

Declaración de Emergencia Climática

La contribución de Donostia/San Sebastián a la estabilización del clima

La comunidad científica ha constatado durante 2019 que con las tendencias actuales de emisión de gases de efecto invernadero se va a producir una profunda alteración del sistema climático terrestre, incluido un incremento de la temperatura en la Tierra a niveles que conllevarán afecciones catastróficas para todos los seres vivos. En consecuencia, hace un llamamiento planetario para acelerar los planes de reducción de emisiones de estos gases, en especial en aquellos países más desarrollados económica y tecnológicamente, que pueden estar en condiciones de actuar de tractors y ejemplo para el resto de la comunidad internacional.

Los últimos informes del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) alertan de una aceleración sin precedentes en el calentamiento climático. Las emisiones de dióxido de carbono (el principal gas responsable del Cambio Climático) se han duplicado desde 1990, siguen creciendo y han alcanzado ya las 415 partes por millón en la atmósfera, la mayor concentración en los últimos tres millones de años. La temperatura media del planeta ha aumentado ya 1 °C respecto a la temperatura preindustrial, y un millón de especies de seres vivos están amenazadas, incluida la especie humana.

Asimismo, los informes concluyen que el límite que no debe sobrepasarse, adoptado en el Acuerdo Internacional de París (2 °C de aumento de la temperatura media mundial por encima de la temperatura preindustrial), es demasiado arriesgado, y proponen adoptar como nueva línea roja los 1,5 °C. Advierten que, de mantenerse las emisiones actuales, para 2030 se podría rebasar esa temperatura límite, y alertan de los impactos muy graves y generalizados que ocasionaría, tanto sobre las poblaciones humanas, como sobre los ecosistemas.

A la vista de estos datos, parece que todo lo que se está planificando en materia de reducción de emisiones no es suficiente para evitar que el Cambio Climático alcance un nivel catastrófico, y a esta situación se podría llegar en un período de entre 10 y 30 años. Se constata, por tanto, la necesidad de realizar esfuerzos mucho mayores, y hacerlos mucho más rápido.

El Cambio Climático es ya un fenómeno del presente, sus efectos están observándose en múltiples facetas de nuestras vidas. Nos habla por tanto del pasado y del presente pero, sobre todo, apela a nuestro compromiso con el futuro. Está afectando de manera desigual tanto a los diferentes países y continentes, como al interior de cada sociedad. Países vulnerables, áreas vulnerables, colectivos vulnerables; el reto climático requiere una reflexión sobre la equidad en el reparto de las cargas y responsabilidades. Una perspectiva de equidad inédita, pues ha de extenderse a las generaciones futuras, las que van a vivir con los efectos más agudos de la alteración climática.

El conocimiento existente sobre el cambio climático alerta sobre los daños ambientales y el deterioro de las condiciones de vida que se van a producir en las próximas décadas si no se varía el rumbo de nuestro sistema social y económico. La subida de la temperatura media del planeta, los fenómenos climáticos extremos (olas de calor, eventos climáticos extremos, sequías, etc...), las inundaciones y la elevación del nivel del mar están ya, y van a estar cada vez con más intensidad, en el centro de los conflictos humanos.

La emisión de gases de efecto invernadero se produce en todas las facetas de nuestras vidas y, en consecuencia, la lucha contra el cambio climático ha de desplegarse en todos los ámbitos y actividades; desde la manera de desplazarnos y desplazar bienes, hasta el modo de calentar o iluminar las edificaciones, pasando por el consumo, los residuos y el estilo de nuestra alimentación. En cada uno de esos ámbitos deben establecerse políticas de reducción, pues el éxito solo puede llegar de un esfuerzo colosal en actuar en todos los lugares y con todas las emisiones.

El Ayuntamiento y la ciudad de San Sebastián no pueden permanecer al margen de este llamamiento de la comunidad científica en su papel de alertar a la Humanidad de la situación de emergencia en la que se encuentra nuestro planeta, nuestra casa. Conscientes de nuestra responsabilidad y nuestra posición privilegiada, nos hacemos eco del llamamiento científico y nos comprometemos a acelerar la puesta en marcha de medidas destinadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en nuestro territorio. Los objetivos y actuaciones establecidos en el Plan Klima DSS 2050 deben ser revisados para adelantar su cumplimiento e incrementar los recursos económicos destinados al mismo.

No obstante, somos conscientes de que este esfuerzo para incrementar el ritmo de reducción tiene una componente pública y otra privada, atañe por tanto a los gobiernos en sus diferentes niveles y a sus regulaciones, pero también a la ciudadanía y sus comportamientos individuales o familiares. El compromiso del gobierno local es una pieza imprescindible, pero se sustenta en el apoyo de las personas y las organizaciones, colectivos y agentes sociales y económicos de todo tipo, más allá de una legislatura, más allá de un ciclo político. Requiere también la implicación de cada donostiarra para transformar nuestros hábitos en movilidad, en generación de residuos y en consumo de electricidad y gas.

Declarar la emergencia climática implica asumir el cumplimiento de compromisos políticos reales y vinculantes, mucho más ambiciosos que los actuales, con la consiguiente asignación de recursos para hacer frente a esta crisis. Una hoja de ruta vinculante capaz de garantizar las reducciones de gases de efecto invernadero anuales necesarias, abandonar los combustibles fósiles, apostar por una energía 100 % renovable y reducir a cero las emisiones netas de carbono lo antes posible, de manera urgente y prioritaria, en línea con las indicaciones del informe del IPCC para limitar el aumento de las temperaturas globales a 1,5 °C. Un estado de emergencia implica redirigir los recursos disponibles de nuestro Ayuntamiento y nuestra ciudad para afrontar la crisis climática con los problemas asociados que conlleva.

En Donostia / San Sebastián a 20 de marzo de 2020